

capacidad, su valor, augura su carrera sometiendo al orden á los desleales á costa de su sangre; sí, á la cabeza de su compañía recibe la primer herida de arma blanca, la primer herida que es la primer hoja de laurel que ciñe su cabeza!

Desde las suaves ondas del Rio Bravo que arrullaron el sueño del niño, el ensueño del jóven, hasta el lugar de su victoria; desde la cuna hasta los primeros albores de la juventud de Manuel Gonzalez, hay un presentimiento de luz blanca y magestuosa; se adivina un destello misterioso de grandeza. Vamos á seguir los pasos del oficial herido, dejémosle en su lecho contemplando todo lo que dejó en su país natal, y cada gota de sangre que derrama sea un bálsamo para los recuerdos que tiene á orillas del Rio Bravo.

CAPITULO II.

SUMARIO:—El subteniente Gonzalez al lado de Miguel Miramon.—La batalla de Ocotlan.—Ascenso ganado en el combate.—Prision en Puebla.—Fuga ingeniosa é inesperada.—Comentarios de la prensa.—Una proclama en Matamoros Izúcar.—Reminiscencias.

MIGUEL MIRAMON fué uno de los génius militares que la historia nos recuerda y nos señala con respeto. El mas jóven de nuestros presidentes, el soldado audaz y valiente, el jefe que adivinaba el plan del enemigo al comenzar el combate, el alumno de la escuela militar que interpretaba á sus maestros: tal era el general Miramon.

Pues bien, Manuel Gonzalez debia compartir con el teniente coronel del 11.º batallon sus desvelos y fatigas, porque el subteniente del 1.º de línea se habia distinguido, y porque Miguel Miramon y Manuel Gonzalez, ambos atrevidos y aguerridos, estaban llamados á abrir una campaña en la que, antes que todo, se necesi-

taba grandeza, de espíritu, anhelo de gloria, ó lo que llamamos generalmente: corazon!

.....
A fines de 1856 nuestro subteniente se habia portado con denuedo en la batalla de Ocotlan; el coronel Luis Osollo pidió al Ministerio con especialidad el ascenso de su entónces y accidentalmente subalterno, llenándole de elogios y comunicando en el parte oficial "QUE SE HABIA DISTINGUIDO CON SU RARA BIZARRÍA." El ascenso no se hizo aguardar, y para celebrarlo debidamente, combatió sin descanso en el sitio de Puebla, á donde por fin fué hecho prisionero por sus adversarios.

Desde luego tenemos que reconocer mucha sagacidad y viveza en Manuel Gonzalez, si recordamos los incidentes que tuvieron lugar en su primer encarcelamiento como reo político.

Al tercer dia de la prision del teniente del 3.º de Iinea—pues á la cabeza de este cuerpo le capturó el enemigo,—habia logrado ponerse en contacto con una familia de Puebla, á donde viviera con anterioridad. Un oficial de la guardia que habia sido condiscípulo del prisionero, y que habia reñido con él en el colegio, aprovechó la oportunidad de ejercer su venganza, no permitiendo ni la luz á su víctima; y sin embargo, el cautivo era dueño de una escala y un cincel, que no nos podremos explicar cómo llegaron á sus manos.

Ocho dias habian pasado y la vigilancia se redoblabá, pues un centinela de vista maliciosamente se habia apoderado de los secretos del cautivo, y una evasion entónces complicaria mucho la situacion de sus carceleros.

En ese mismo dia Manuel Gonzalez fué retirado á un calabozo mas estrecho, y dos fueron los centinelas de vista que le custodiaban.

El noveno dia, á la madrugada, el prisionero se resolvió á aventurar su vida buscando su libertad. Por fortuna uno de sus guardianes se entregaba al sueño de los justos, circunstancia que aprovechó el teniente con toda la oportunidad que el caso requería: toma su fusil, le despierta, le amenaza si dá el primer grito, le obliga á cambiar de traje, le ata en las aldabas de la puerta, cuando se oye en lontananza la llamada de banda; llega el cabo á remudar la guardia, y nuestro héroe impávido y resuelto, va á pasar lista en lugar del centinela. Los momentos eran apremiantes, un minuto mas y la voz de alarma cundiria con asombro en el cuartel; hay un instante en que se oyen salir voces del calabozo..... se aguarda un tumulto, lo prevee Manuel Gonzalez, y con temeridad, con denuedo, sale de entre sus enemigos llevando un fusil como trofeo de su victoria.

Ya tenemos al prisionero fuera de la cárcel.....cómo logra salir de la ciudad sin ser visto de sus enemigos, que tienen positivo empeño de vindicarse de una burla tan bien premeditada?

No lo sabemos, no lo adivinamos; pero si somos francos narradores de los hechos, diremos con ingenuidad que el teniente del 3.º publicaba una proclama ocho dias despues de su evasion, en Matamoros Izúcar, á donde fué recibido entre el entusiasmo de la multitud.

Antes de pasar adelante veamos lo que dice un diario de aquella época respecto de nuestro prófugo:

"Antier á las cuatro de la mañana se ha fugado Manuel Gonzalez de la prision en que estaba condenado, tal evasion fué llevada por el teniente Gonzalez, de la manera mas cómica, original y novelezca que quieran suponer nuestros lectores.

"El centinela llamado Ignacio Frias, da cuenta del hecho como sigue:

"En efecto, aquel señor tenia mi fusil y mi cartuchera, cuando me despertó dándome un golpe en la frente.—Oye Frias, me dijo—si das un grito, te pincharé de un bayonetazo, y si no te mueves, cuando seas mi prisionero te haré cabo ó sargento de mi compañía.—Está bien, señor, le contesté, pero en este momento van á relevar la guardia y si conocen á vd. me costará la vida. Entonces el jefe sin decir una palabra, comenzó por quitarme el uniforme y se lo fué poniendo; me ató en la puerta y al salir echó el cerrojo, volviendo á prometerme lo que llevo dicho.

"Cuando llegó el cabo y apostó á José Miguel, yo comencé por llamar al sargento de la guardia; pero ya en esos momentos el señor no estaba en el cuartel y yo fuí incomunicado."

"Nosotros venimos admirando—continúa el articulista—al prófugo desde hace dos años, en los que ha demostrado una fuerza de génio inquebrantable y talento para hacerse distinguir sin causar celos ni envidia entre sus colegas.

"El prófugo de Puebla, es el mismo que herido en Veracruz redujo personalmente á los insurrectos, siendo sub-teniente; es el mismo que acompañó al coronel Uso-

llo á la batalla de Ocotlan, en donde se apoderó de la artillería de sus contrincantes; nosotros tenemos esperanzas que pronto aparezca de nuevo en el teatro de la guerra, adonde causará sérios dolores de cabeza á los combatientes.

"Se dice que ayer se le ha visto en el camino que conduce de Puebla á Matamoros; nosotros no lo dudamos."

Dos dias despues, el mismo periódico inserta una proclama que termina con las siguientes frases:

"Sí, valientes, todavia la pátria aguarda mucho de sus hijos.

"Si en nuestro sacrificio está la salvacion de nuestras instituciones, busquemos de prisa el sacrificio.

"Todo por nuestros hermanos; los que mueren por nuestra bandera, desde el cielo nos bendicen.

"Si álguien de vosotros quiere retroceder, ahí está el camino; él es el del baldon y de la infámia.

"Yo tengo fé en vosotros.

"Soldados! Vamos á triunfar!!.....

"Vuestro leal compañero

MANUEL GONZALEZ."